

Galería de espejos

Jean-Louis Barrault

A mí este segundo Rimbaud no me defrauda. El hombre vivió lo que el poeta había vislumbrado. Seco, estragado, corroído, se vio obligado a convertirse en el "totem" de ese joven Dios de 1870 que seguirá siendo, a mis ojos, la encarnación sobrenatural de nuestro habitante interior.



Albert Béguin

Tenemos para toda una vida con Rimbaud. No ya para explicarlo, para comprenderlo o para extraer alguna enseñanza. Simplemente para reencontrar, inagotable, el poder inexorable de su verbo: un poder absoluto sobre el lenguaje. Retomamos, cada que lo deseamos y más o menos sin importar con qué ánimo, aquel texto cien veces leído. Y es nuevamente tan auténtico en su materia sonora, tan verdadero como un hecho o más bien como una voz, como ese gesto que sólo pertenece a una persona, como el color de unos ojos o cierto ritmo al caminar. Y el mundo vuelve a parecernos asombroso.



André Billy

Rimbaud es una de las más grandes fechas de la aventura humana.



Charles Bruneau

Rimbaud es, en nuestros días, el maestro incuestionable de la escuela de la clarividencia. Conocido universalmente, amado e imitado, el niño de Charleville es el maestro de los poetas que, en todo el mundo, por debajo de las apariencias, buscan penetrar en la esencia de aquellas cosas que, fuera de los intereses despreciables y de las pasiones mediocres, abren al hombre y a las diversas sociedades humanas un futuro a la vez de belleza y de bondad.



¿No ha sido él un "destello de oro de la luz natural"? ¿No es

el vidente el sabio supremo? Él soñaba con un día en que "asombrosos poderes mentales" le serían ofrecidos al hombre, en que estaríamos en contacto con otros mundos, habitados por seres que pensarían, razonarían y que poseerían una ciencia mil veces superior a la de la Tierra. Imaginaba vivir "la vida interplanetaria, la vida celeste".



Jean-Marie Carré

Rimbaud reúne, a un grado sobrehumano, toda la grandeza y toda la miseria humanas de un poeta con un genio devorador pero de una inestabilidad fatal que lo hizo consumirse en su propia llama implacable.



Ningún poeta ha ejercido tales sortilegios. Los otros envejecieron; Rimbaud parece inagotable.



Jean Cassou

Rimbaud, como Goethe, como Whitman, como todo soberano del pensamiento humano, tiende a una encarnación: vive de una vida orgánica, nos sostiene en nuestro ritmo y nuestra respiración. Nunca terminamos con él, pues sus fabulosos aleluzos nos traen de vuelta a la esperanza y la vida.



René Char

Nada le faltó a Rimbaud, probablemente nada. Hasta las últimas gotas de sangre ahullada y hasta la sal del esplendor.



Raymond Clauzel

Une saison en enfer es, en la literatura francesa, una obra única. Las palabras parecen haber sido moldeadas en fuego y lava.



No podríamos encontrar, sobre la angustia y el dolor que unas veces ruegan y otras ríen, páginas más significativas en la literatura contemporánea. Torbellinos de desesperación, elevaciones y caídas en conflicto con una terrible naturaleza humana que tiene conciencia de su sobrenaturaleza.

♦♦♦

André Dhotel

Sus canciones de vagabundo nos han recordado que era posible ver realmente a través de los bosques y a través de todas las cosas una luz que no era la nuestra, ni la de una feria, la de un sueño o la de la razón, sino esa luz celeste que a menudo consideramos inexistente. Porque él pudo contemplarla.

♦♦♦

Georges Duhamel

Rimbaud me ha conmovido siempre. Siempre me ha proporcionado esa amarga ebriedad.

♦

Lo que Mallarmé parece no haber adivinado es que el *passant considérable* regresaría, que iba a permanecer, que seguiría creciendo, que su influencia se extendería sobre todas las generaciones y que ese rapazuelo sería, en el nuevo siglo, no el maestro, sino más bien y mejor aún, el mensajero, el profeta de toda una juventud febril y entusiasta, rebelde.

♦

Las páginas más oscuras de Rimbaud, las últimas, poseen la soberana virtud del encantamiento. Ejercen sobre nuestras almas un embrujo seductor, una magia exasperante.

♦

Hay textos oscuros de Rimbaud que consiguen capturarlos, pues somos libres de hallar en ellos lo que nosotros mismos aportamos. Se parecen a la música pura.

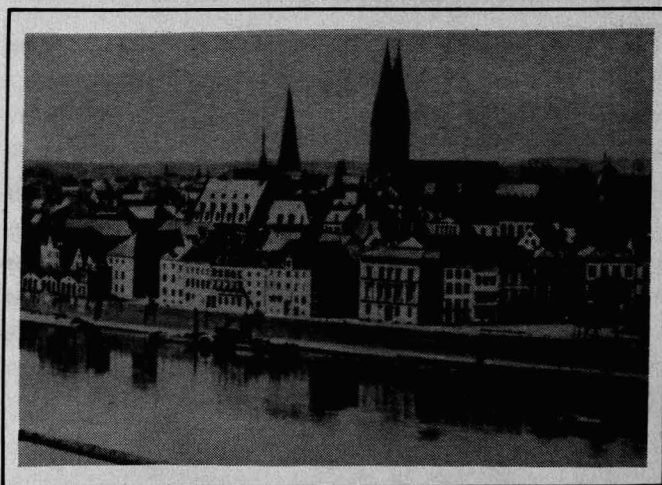
♦

La alquimia de Mallarmé siempre me ha interesado, pero casi nunca me conmueve. Rimbaud siempre lo hace. A veces me trastorna, otras me desgarran y me desespera.

♦

Lo que me importa del "fenómeno Rimbaud", lo que es para mí el objeto de múltiples reflexiones, es la "aventura Rimbaud", la historia de ese niño que, nacido en una familia de lo que llamaríamos la clase media, habiendo realizado honestos estudios sin siquiera llevarlos a término, como si hubiera comprendido que no existe un término a los estudios sean éstos los que sean, se lanza repentinamente sobre la poesía como si

se tratara de una presa, la devora y la vomita, para luego emprender una existencia sórdida en la que todo pensamiento de creación literaria parece excluido, en climas violentos, dedicado a faenas absurdas. Lo que me interesa y debe interesarnos a todos es ver al *passant considérable* ejercer, en unos cuantos meses, la práctica de un arte que ha mantenido en vilo a numerosos espíritus durante toda una larga existencia. Es verlo elaborar asombrosas obras de arte y luego abandonar la partida encogiéndose de hombros. Lo que me emociona y emociona a tantos otros es ver que se acerca el tiempo de las necesarias germinaciones, de ver regresar la sombra de Rimbaud entre nosotros. Es ver su obra, que cabe entera en un solo volumen, inquietar, atormentar, inspirar a una juventud ardiente y plantear múltiples problemas a los eruditos de la crítica literaria y de la historia.



Bremen

Jacques Duron

Hay sin embargo un punto en el que me parece que todos podemos estar de acuerdo sin dificultad: en la extraordinaria carga poética de esta obra de dimensiones tan reducidas, en esa resonancia inagotable que inaugura la era de un nuevo lenguaje poético. El misterio de Rimbaud puede permanecer intacto, muchas de sus frases pueden parecernos oscuras y, sin embargo, el poeta se apodera de nosotros y nos golpea el corazón. Algunos de sus poemas poseen una fascinación tan extraña que parecen al mismo tiempo inaugurar y agotar un nuevo lenguaje poético.

♦

No hablemos siquiera del *Bateau ivre*, siempre citado, ni de la extraordinaria *Saison en enfer*, ni de esas *Illuminations* donde la prosa de Rimbaud desecha todos los sonidos y da comienzo a una nueva armonía. Aun en lo que es citado con menor frecuencia en esta obra ¡qué de bellezas! Entre tantos poemas cuya sinfonía "hace un movimiento en las profundidades" hay algunos que poseen una suavidad de timbres maravillosa y cuya virtud es casi literamente mágica. Pienso por ejemplo en poemas como la "Chanson de la Plus Haute Tour" o como la "Comédie de la Soif".

♦♦♦

Etiemble y Yassu Gauclere

Antes de Rimbaud todos los poetas consentían en hacer trampa: amplificaban, gracias a los recursos de la retórica y a los artificios de la versificación; rimaban. Qué diferencia entre los *Petits poèmes en prose* de Baudelaire, flojos de estilo, inconsistentes, y las *Illuminations* en prosa, en las que no hay ninguna palabra superflua, ninguna coma de más. Rimbaud supo descubrir, un poco al azar, las "piedras preciosas que estaban ocultas".

♦♦♦

Paul Fort

Mis camaradas y yo, simbolistas de la segunda generación, no juramos más que por cuatro santos: Verlaine, Mallarmé, Villiers de l'Isle Adam y Lautréamont, pero Rimbaud es nuestro Dios. El Dios Maldito, el Dios de la poesía, de la verdadera poética.

♦♦♦

André Gide

Rimbaud se me revelaba como un poeta demoníaco, un "poeta maldito" entre todos, y que gozaba siéndolo. Con ayuda del alcohol, el "famoso trago de veneno" que nos invita a beber y que yo degustaba con delicia, me parecía más embriagador, más peligroso que ningún vino, y no podía convenir, pensaba yo, más que a los fuertes. ¿A qué extraña condenación arrastraría a los demás?

♦

Rimbaud, con su individualismo exasperado, su insumisión... ¡La fiera Rimbaud! Da miedo... incluso amaestrada.

♦

Está lo que él quiso decir, lo que se cree que quiso decir, pero lo más importante sin duda sigue siendo aquello que dijo sin querer o a pesar de sí mismo.

♦

Rimbaud continúa siendo un maestro consumado en el arte de escribir, un inventor de formas cuyas numerosas imitaciones no han podido agotar la novedad.

♦♦♦

Louis Gillet

Con Rimbaud recibimos un disparo, esa descarga explosiva que sólo llega una vez en la vida.

♦♦♦

Fernand Gregh

No hay en nuestras letras un fenómeno comparable a Rimbaud. Él es a la poesía lo que Mozart niño es a la música, un ser milagroso y único.

Haber escrito a la edad de diecisiete años el *Bateau ivre* es la aventura más maravillosa de todas las literaturas.

♦♦♦

Henri Guillemin

Rimbaud somete nuestro espíritu a la tortura. Mientras que el común de los mortales, incluso creyente, vive sin grandes preocupaciones metafísicas, a Rimbaud desde muy joven le inquietó el problema de nuestro destino. La transición de su infancia a su adolescencia, febril y violenta en grado sumo, estuvo rodeada de tinieblas e iluminada por relámpagos.

♦♦♦

Gustav Kahn

Negligente, Rimbaud arrojó, sobre trozos de papel, poemas gloriosos, visiones del porvenir, flores púrpuras de ensueño que él llamaba justamente con ese nombre, evocando las hogueras de las fiestas populares y las antorchas de buena suerte en la cima de las colinas, las iluminaciones.

♦

Frases radiantes, concisiones extraordinarias, señales que iluminan el horizonte. (Fragmento del discurso pronunciado en la inauguración del primer busto de Arthur Rimbaud, el 2 de julio de 1901.)

♦♦♦

Robert Kemp

El poeta de las *Illuminations* no sospechaba, él que había sacudido bruscamente la literatura, que su obra se haría pública y engendraría toda una nueva literatura hasta el Dadá, el surrealismo, y que se convertiría en el Evangelio de la poesía del futuro.

♦

Hace ya 70 años que leemos y releemos sus prosas de vértigo sin agotar sus secretos, sin terminar de comprenderlas del todo. Cerramos los ojos, todo brilla, todo nos hechiza. Esto supera a la literatura.

♦♦♦

Yves-Gérard Le Dantec

La muerte poética de Rimbaud, en plena adolescencia, fue voluntaria, deliberada, consciente, posiblemente dictada por la desesperación y por ese irresistible llamado del infinito que tanto amo y nunca he conocido, o fue producto del simple deseo de cambiar de piel en este "siglo de manos".

♦

Asombroso inventor de métricas, de combinaciones rítmicas.

Su segunda existencia agitada, estéril, material hasta el asco fue su verdadera temporada en el Infierno.

Jacques Maritain

Rimbaud buscó en el arte las palabras de la vida eterna.

André Maurois

Une saison en enfer: el más bello poema de la lengua francesa.

Albert Mouquet

Una precocidad prodigiosa le hizo producir entre los quince y los diecinueve años una obra que ha trastornado nuestra literatura, los arcanos de un pensamiento que parece alcanzar la cima de la experiencia mística.

Charles Péguy

Él hacía caso omiso de los Sacramentos, este enemigo de las ortodoxias. ¿Olvidaremos la dramática bancarrota de su vida, al feroz inválido de vuelta de los países cálidos, ese tronco inmóvil en que se convirtió su *Bateau ivre*?

C-F. Ramuz

Me parece que su hora ha llegado por fin, a causa de este fervor religioso que lo anima (la palabra, se entiende, empleada en su sentido más amplio). ¿No hay ya en este momento, en algún lugar, alguien que se ha levantado y que en la oscuridad se apresta a seguirlo?

Pues no se trata de imitarlo, sino de vivirlo o revivirlo: de allí nacerá, poco a poco, finalmente, algún gran movimiento liberador.

Jacques Rivière

No me causa ninguna dificultad reverenciarlo como al más grande poeta que haya jamás existido.

Daniel-Rops

Rimbaud es el único cuya poesía no es más que la toma de

conciencia total de la miseria de ser hombre. Nadie mejor que él ha sabido hacer comprender finalmente lo que hay de abyecto en la condición mortal y las infinitas riquezas que conlleva. Ningún poeta ha sabido, como él, construir su obra únicamente con su fracaso, dar esta obra como las *disjecta membra* de un cuerpo titánico que hubiera intentado erguir y que se hubiera derrumbado. El mito prometeico del ladrón del fuego y el mito luciferino del orgullo en rebeldía se compenetran y se perfeccionan en su obra.

François Ruchon

Mientras Rimbaud es dueño de su cuerpo y se halla libre de sufrimientos, su voluntad imperiosa lucha contra la inquietud y la mala suerte. No hay un sitio para Dios en su alma. Tan pronto como se quiebra, cuando toda esperanza ha desaparecido y aparece ante él el rostro de la muerte, abdica de su orgullo e implora al Todopoderoso como su última instancia de consuelo. Es su único acto de debilidad y Dios sólo ha ganado a un vencido.

Paul Valéry

(Fragmentos de cartas a André Gide.)

Estoy ebrio de la belleza de las cosas del mar y me esfuerzo por asir esta alma venturosa y triunfal. Relee el admirable *Bateau ivre* para comprenderme. Esta poesía es asombrosa, auténtica y un poco alocada, como una brújula.

¿Has leído las prosas de Rimbaud al final de la edición de *Poésies*? Estos inéditos son milagrosos (seamos exactos), sus iluminaciones son deslumbrantes. Quisiera pasar dos horas contigo y con ellas. Tú me darías la fuerza para pensar y hablar de ellas.

(De una carta a Jean-Marie Carré.)

Hace poco más de 50 años, cuando experimenté el *shok* de las *Illuminations*, intenté explicarme el sistema, consciente o no, en que reposaban los pasajes más virulentos de esos poemas. Recuerdo haber resumido mis observaciones en estos términos: Rimbaud ha inventado o descubierto el poder de la "incoherencia armoniosa". Llegado a este punto extremo, paroxístico de la irritación voluntaria de la función del lenguaje, no podía hacer más que lo que hizo: huir.

Stéphane Zweig

Rimbaud recurrió a la luz fulgurante y mágica de su intuición para alumbrar el rostro del misterio. ◇